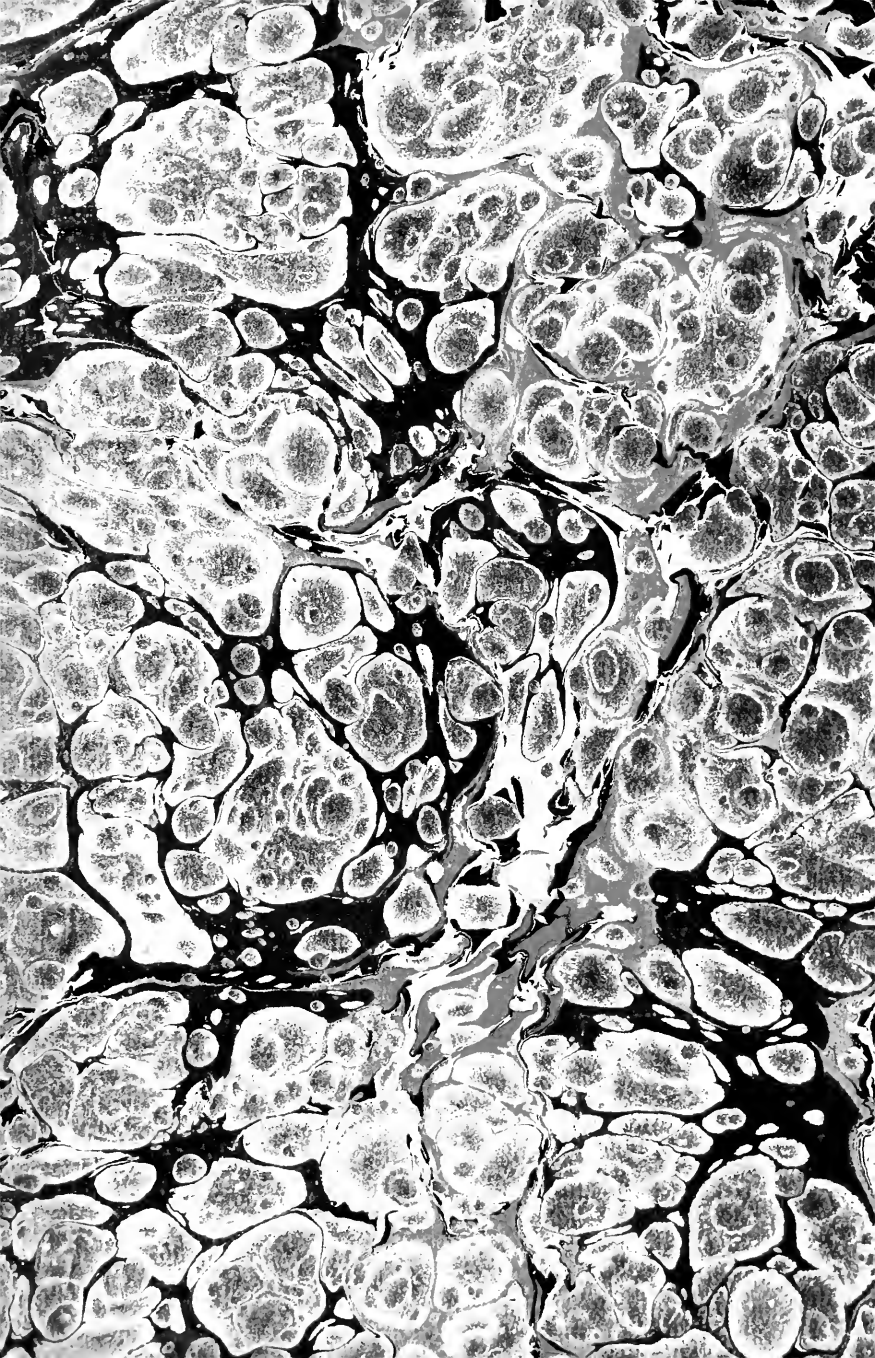
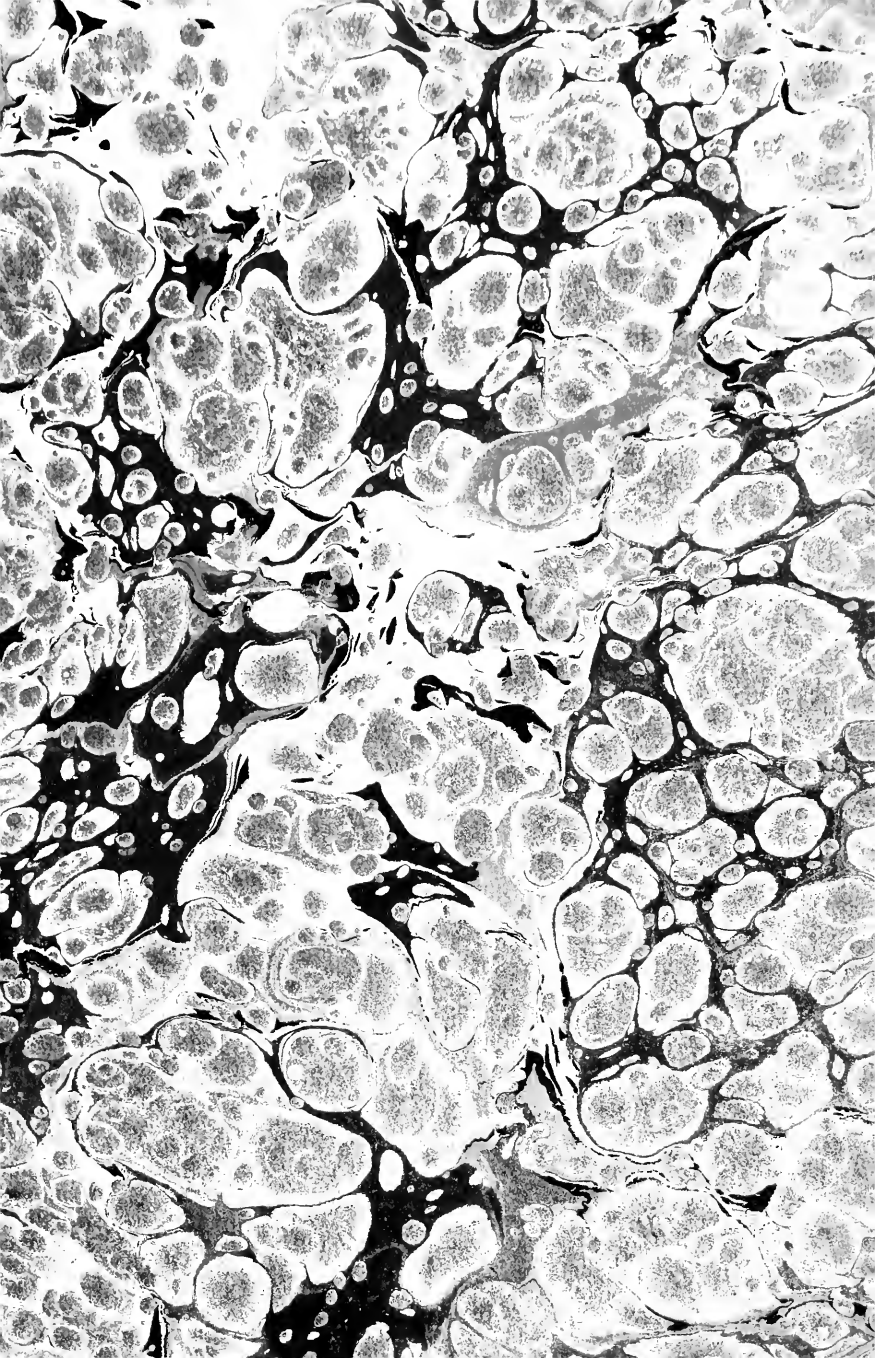


EXCELENTISIMO SEÑOR
MINISTRO DE MARINA





LA ALABARDADA

Ó

EL SIETE DE OCTUBRE,

POEMA EPICO

POR

Daniel **M**aria **A**ntunez de **B**arrocal,
Capellan de Lusitania.



Madrid:

IMPRENTA DE LA VIUDA DE CALERO.

1.º de diciembre de 1841.

DEDICATORIA.

 los  labarderos.

La ansiedad de ser útil en algo á nuestra madre patria, bravos campeones, y vuestra heroica accion, son las solas causas, que me han impulsado á dar á la luz pública esta desaliñada composicion; la que preveo ha de ser mordazmente censurada, tanto por su estructura métrica, cuya censura será justa; pues ni soy, ni aspiro á ser poeta, convencido como estoy de mi estolidez y nulidad; cuanto por las verdades amargas que vierto en ella, con el objeto de presentar bajo su verdadero aspecto, á los deslumbrados ojos de los incautos, las sibaríticas maquinaciones de esos mentidos liberales.... de esos hipócritas feotas, que tomando en sus impuras bocas nombres sacrosantos, han sorpren-

dido con ellos á algunos hombres de buena fé (dignos de mejor suerte): el despertar á los que de ello sean susceptibles, del profundo letargo, en que les ha sumido la melíflua pocion de envenenada elocuencia de esos hienas revestidos con la blanca piel del cordero, y evitar con todo el esfuerzo, que pueda dar de sí mi débil voz, la caída de algunos inespertos en el abismo *que sin cesar* profundizan con sus ensangrentadas y venales manos; esta es la ansiedad que en mi pecho existe, y del modo que deseo ser útil á esta infortunada patria, cuyos mas obstinados enemigos han sido siempre aquellos hijos, á los que con mano *tal vez demasiado pródiga* ha colmado de riquezas y no merecidos honores.

¡ Ah! concédame el cielo este deseo; ya que me veo privado por mi estado de seguir, ni aun de lejos, vuestros firmes pasos por esa esplendorosa senda, que tan gloriosa y denodadamente habeis abierto en la memorable noche del siete; y por la que habeis llegado hasta el Templo de la Fama, en el que han quedado inscritos vuestros heróicos nombres, y cuyos profundos caractéres, no será bastante para borrarles, ni aun la pesada y destructora mano del tiempo... no...; Héroes! ¡ Eternos serán vuestros nombres y vuestra gloria!

En vano, en vano esperarán esos satélites, miserables esbirros del tirano del Sena, escalar

de nuevo el poder para sumirnos en la abominable esclavitud: no, no es ya posible, teniéndolos entre nosotros, Alabarderos; vuestra accion servirá de ejemplo á la ardiente y valerosa juventud que ha de cumplir y llenar en un todo su mision, pulverizando los tiranos de todo el universo, sea cual sea el color de su manto; dando cumplidamente conclusion á la obra, que vosotros tan gloriosamente habeis principiado: ¡sí, lucirá un dia en que el Orbe entero sea un pueblo, y este PUEBLO sea LIBRE!!!

Dignaos en fin ¡oh Alabarderos! de admitir este pequeñísimo y mezquino tributo, de quien si no os ofrece mas, es porque mas no alcanza

Vuestro admirador

Manuel María Antunez.

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
Boston Library Consortium Member Libraries

La Alabardada

6

EL SIETE DE OCTUBRE.

CANTO PRIMERO.

No cantaré los hechos denodados
De la antigua Numancia, ni Sagunto ;
No tampoco los ya tan celebrados
De Cortés, y Leonidas ; tal asunto
Con otros mil, apenas cotejados
Ser podrán , no , jamás... ni aun en conjunto,
Con los del dia por siempre memorable,
Para el buen español... y el vil culpable.

Sí , ¡ DIA SIETE ! serás tan fuertemente,
En la mente leal , sello gravado,
Que la generacion actual viviente
A la futura recuerdo tan sagrado
Transmitirá ; y aquella es evidente,
Que á las demas lo deje estampado
En los fastos de la eterna historia:
¡ Será eterna..... DIA SIETE tu memoria. !

Eterna para aquel , que ha defendido
 Su libertad , su patria y su inocente
 Huérfana Reina ; dejando así sumido
 En hondo abismo , á quien capciosamente,
 Paz.... órden.... y justicia.... habia ofrecido
 Con locuela pedante , no elocuente :
 ¡Falso! ¡ espulsada sea de nuestro suelo
 Tu faláz raza , por mision del Cielo. !

¡Diva Themis, justicia sacrosanta!
 ¿Cómo permites que sea profanado
 Así tu nombre con perfidia tanta ?
 Ese nombre , que del griego acatado
 Con temor siempre fue ; dí , ¿ no te espanta
 A Adrastea invocar ? respóndeme malvado:
 ¡ Callas !.... ¡ justicia , sí , sé inecorable,
 Pulveriza ese bando miserable. !

No estrañes , ó justicia , que te implore
 Con ansiedad , aun pido mas.... ¡ venganza!
 No mas piedad , no ya el crimen se dore
 Con la voz ¡ seduccion !.... la gran balanza
 Y la espada , tambien , haga que llore
 Quien es la causa de eternal matanza:
 Manda á tu hija Némesis , que severa
 Hierá á quien hiere á la nacion entera.

En buen hora, sea grande.... generoso
 Con enemigo personal, vencido,
 Todo buen liberal : mas, si el reposo
 De la patria peligra, ya sabido
 Es que el todo mas vale, es mas precioso
 Que una parte, y mas... ¡si se ha podrido!
 Pues que todo galeno amputa una mano,
 Porque el todo del cuerpo quede sano.

Diplomático morbo, que ha nacido
 Allá en el Séna, penetró en Vizcaya;
 El vellocino de oro fue ofrecido,
 A aquel que le hizo penetrar la raya
 Del pirenaico monte; seducido
 Por ese galo, que ambicioso ensaya
 Un nuevo modo, para que felices
 Sean los iberos, mudando de matices.

Desde el Norte voló, y sus horrores
 En tu noche ¡dia siete! se palparon
 En esta corte, cuando sus clamores
 Los infestados, á la vez, alzaron:
 Ved, galenos, los fuertes sinsabores,
 Que esa noche terrible nos causaron;
 Tales fueron, que temo al escribirlos,
 Que no querreis leerlos, ni aun oirlos.

¡Escribirlos! ¿qué he dicho? la ignorancia
 Tan solo puede darme atrevimiento,
 Para espresar en mal forjada estancia,
 Tan grande acción, tan alto pensamiento :
 Pues por mas ansiedad, por mas constancia
 Que quiera yo tener; vacilar siento
 Mi estúpida mente, y torpe mano,
 A la vista de un hecho sobre-humano.

Tan solo á tí, oh hija del Tonante,
 Te es dado iluminar la mente mia;
 Oye mis votos ¡Caliope! un solo instante....
 Yo te suplico, oh Musa, que este dia
 Pulsar tu lira dejes á un amante
 De su patria, que no vacilaria
 En.... por ella morir.... ¡felize fuera
 Mi patria!!! ¡y el cadalso me erigiera!

¡Ah! sí, oh Musa, tu lira ya me cedes,
 Mas, no es á mí, nó, al sagrado nombre
 De patria.... resistir, Musa, no puedes,
 Y me inspiras en fin... ¿Podrá haber hombre,
 Que, traidor, tienda ominosas redes
 Para la patria encadenar? ¡asombre
 Al orbe todo aquesta alevosía!
 En mi patria hay... ¡millares! ¡PATRIA MIA!!!..

Absorto, empero, por filial ternura
 A la cara patria, y en dolor sumido;
 Observado aun no habia, la estructura
 De este dorado laud, que he recibido
 De tí, oh Musa; sin duda, la locura
 Tal idea, contra mí, te ha sugerido:
 Guarda, guarda el laud; á un estremeño
 Solo conviene laud de tosco leño.

¿Deseas, que canten de mi adorada
 E infeliz patria, con laud dorado,
 La grandeza, de cuando respetada
 Fue del Franco, Bretón, y denodado
 Tlascalteca?... ¿sí?... Musa, ya aceptada
 Será tu oferta; pues será pulsado
 Por quien, tu hijo, de envidia muriera,
 Si le oyese; y Bacantes no temiera.

Dalo, dalo al *Cantor*, que allí en la tumba
 De otro cantor, cual Fenix, ha nacido;
 Dalo al *Pastór*, hijo de do aun retumba
 Del gran Pelayo el nombre esclarecido;
 Dalo, sino, á aquel, que aunque sucumba
 Natura al soplo de aquilon temido;
 Siempre en *la Vega*, que Castalia baña,
 Se ostentan flores de belleza estraña.

O dalo, en fin, á el cisne, que canta
 Sin cesar, con variada melodía,
 Su *pluma* es *prodigiosa*, su garganta
 Tan sonora, que á todo el Mediodía
 De Europa, con festiva voz encanta :
 A estos hijos de Apolo, y de Talía,
 Puedes dar, oh Caliope, tu laud de oro...
 ¡Mientras los males de mi patria lloro!

No cantos, nó, de métrica dulzura
 Modularé, cual trovador, cantados
 Con acordes de bella partitura,
 Por cítara armoniosa acompasados :
 Tan solo ayes, gemidos, y tristura...
 Mi voz exhalará, que acompañados
 Serán del ronco parche, y del sonido
 Del ecuestre clarín. ¿Estoy dormido?...

¡Nó! un sonido el reló ha marcado,
 Ya del día siete, la una ha repetido
 Una voz general, que ha escuchado
 El soñoliento Henares, tal vez creído
 Ha, que á sus Nereides, ha inquietado
 Algun Fáuno quizá; de alga vestido,
 Coronado de verde y tierna caña,
 Cuidadoso, registra la campaña.

La hija de Hiperión, casi embozada
 Entre negros ropages, esparcia
 Pálido resplandor; iba enlutada:
 Sin duda, el porvenir ya presentia;
 Pues habria presenciado la fraguada
 Conspiracion, de la traidora orgía:
 Veló su faz, llorando, y de repente
 Se hundió en la Zóna de el Occidente.

Desde entonces, á Henares no fue dado,
 Observar lo que dentro sucedia
 De su antigua ciudad, y despechado,
 A el húmedo lecho se volvia;
 Cuando, oyó, que con paso acelerado,
 Se alejaban de él, pero, no oia
 Mas que pisadas; quiso mas... ¡en vano!
 Se ponía en marcha el cuerpo Lusitano.

El padre de la Aurora acariciaba
 A esta infeliz, que de Memnón amado,
 Cual tierna madre, la muerte lloraba:
 Viendo el sol á su hija así, enlutado,
 Su faz brillante á el mortal negaba;
 Cuando el bravo, leal, disciplinado
 Cuerpo de Lusitania, en esta Córte,
 Su entrada hacia, guiado por Mavórte.

En el Prado hizo alto, y fue campado;
 Despreciando la lluvia, y frio viento
 Se mantuvo el magnánimo soldado,
 Sin mostrar el mas leve sentimiento:
 Ya el alto Zenit, del sol era pisado,
 Y aun no tenia aquel, alojamiento;
 Finaba, pues, el rayo vespertino
 Cuando mandado fue á su destino.

Con sombrío, negro manto enlutaba
 A su hija, de Érebo la esposa;
 Cuando ya el grito horrísono lanzaba
 De Canibales la orgía sediciosa,
 Ya, de improviso, á leales atacaba
 Con feroz algazara, tan ansiosa
 Por ver verter leal sangre á torrentes:
 Deseos propios... de hombres delincuentes.

Los primeros que fueron atacados
 Los Húsares valientes, decididos,
 ¿Aun apesar, de ser tan denodados
 (Por no estar de antemano prevenidos)
 Defenderse pudieron?... nó, arrestados
 Todos quedaron, no, empero, vencidos:
 Pues, por leales, los reservó el Hado,
 Para ser el azote del culpado.

A manera de lobos carniceros
 A los que sujetó la luz del día
 En sus cavernas, y después ligeros,
 Cuando llega la noche oscura y fría,
 Al campo corren, y en tiernos corderos
 Ejercer quieren su rapacería:
 Del mismo modo, el bando parricida
 Corrió... á la tierna ISABEL querida.

Mas no impuso á los fieles rabadanes
 La súbita presencia de lobada
 Tan grandiosa y tan fiera; sus afanes
 Y cuidados, doblaron; estremada
 Fue su actividad, pronto sus planes;
 Salva, é ilesa quedó su grey amada:
 No lograron las fieras, con su saña,
 Mas que regar su sangre en la cabaña.

¡Vencedores del bando innoble... inmundo...
 Héroe invictos, guerreros sobre-humanos
 Eterna, sí, será tal cual el mundo
 Vuestra gloria... sin fin; pues nuestras manos
 Grabarán con carácter tan profundo
 Vuestros nombres... blasón de los hispanos...
 Sobre bronce y diamante, de tal suerte,
 Que no les borrarán tiempo... ni muerte!!!

Los colosos del Nilo derribados
 Serán, sin duda, por la fuerte mano
 De la eternidá... y diseminados
 Sus escombros verá el mahometano;
 Y de la isla de Gades sepultados
 Serán los muros en el Occéano:
 Nunca, empero, serán perecederos
 Vuestros nombres... jamás... ¡ALABARDEROS!

¡Gloria á tí, oh coronél, bizarro!
 (Superior á Cortés y Leonidas)
 Tu espada fue la meta, do el carro
 De los traidores y liberticidas,
 Se estrelló para siempre, y su desbarro
 Caro pagaron, costándole las vidas:
 ¡Loór á tí... y tus bravos compañeros!
 ¡Cuánto os debe la patria... ALABARDEROS!

¡Dulce!!! te apellidas, mas, ¡qué amargo
 Fuiste, entonce, para los avarientos
 De dignidades y oro! del letargo
 De su ambicion... tu vóz... la de Barrientos,
 El único, capáz, en tan gran cargo,
 De tu segundo ser ¡Ah! cual violentos
 Huracanes que braman, á los fieros
 Caribes despertó... ¡oh! ALABARDEROS!

Y vosotros, que fieles, imitasteis
 De estos caudillos la, sin pár, bravura ;
 Los tres Fernandez, que sobrepujasteis
 A los Horacios, en sagáz cordura ;
 Y vosotros, los Diez, que borrasteis
 De los Pizarros la gloria futura ;
 Vuestra proéza sabrá el orbe entero...
 Zapata, Misis, Móra, Alba, y Piquero.

Cuan sensible me es, ó Musa mia,
 No poder estampár, á un tiempo mismo,
 Todos los nombres heróicos ; yo querría
 Presentarlos sin órden, sin guarismo
 Y en un signo tan solo : primacia
 No ecsiste, no, empéro... ¡ yo me abismo!
 ¡ Ay de mí ! Musa, ¿ como haré ? ¡ Ah ! dime...
 ¡ No soy capáz de empresa tan sublime!

¡ Ah ! ya lo veis, ó hijos de la fama,
 Mi Musa no me ayuda, ¡ perdonadme !
 Solo amor patrio, en vuestro obsequio, inflama
 Mi mente y corazon : mas escuchádme...
 El ya os venera, os respeta, os ama
 Y os admira tambien ; mas... despreciadme :
 Pues vuestra frente marcial y valerosa...
 No sé ornár de laurel y fresca rosa.

Lopez, Ramirez, Sanfrutos y Contreras ;
 Armengol y Tourán... todos teneis
 Valor igual, coronas duraderas,
 Como Perez y Amutio; no dudeis,
 Que en la memoria de las venideras
 Generaciones siempre viviréis:
 Y á ti fiel Villar, aquí el postrero
 ¡Héroe, cual los demas, yo te venero!

Estos Campéones bravos defendian
 El regio Alcazar, todos los nombrados ;
 Do el peligro mayor era acudian,
 Siendo á la vez, por muchos atacados ;
 Cual, por encanto, se reproducían,
 Acudiendo á dó quier, que eran llamados :
 Para ser su victoria, aun mas, rara ;
 Su muralla... ¿Cuál fué? ; *Una mampara!*

¡Hundid la fáz, rebeldes, en el lodo,
 (Si os resta pudór) id... miserables...
 A remotos paises, á dó todo
 Se ignore; y allí los lamentables
 Sucesos vuestros ocultad, de modo,
 Que á todo ser, sean incalculables!
 Huid... á dó el eco de la Musa mia,
 Nunca oigáis repetir... ¡qué cobardía!...

No, no es dado á mi natal rudeza,
 Ni á mi ignorancia, en actos militares ;
 El poder describir, tanta proeza
 Ejecutada por los bravos leales ;
 Así como tampoco la pobreza
 De espíritu de miles desleales :
 Pues, al amenazar... mas no tembláran,
 Si en las minas de Almadén se halláran.

Por cuatro horas, habian ya sostenido
 El mortífero fuego, que vertiera
 La sangre de los viles ; decidido
 Cada bueno á morir, antes, que hubiera
 Penetrado ni un solo bandido,
 En el regio-salon, si se atreviera :
 Pues, ya del Trono, en derredór reunidos,
 Prometieron no ser jamás rendidos.

La sed, la hambre y el plomo del perjuro,
 Todo arrostraban á una los osados
 Heróes ; pues ni aun agua, en tal apuro,
 Tenian, con que ser refrigerados ;
 Causando de tal modo, el gas impuro
 Del salitre, tenerles casi ahogados :
 Aunque, les circuía lujo esplendente,
 Tuvieron, que sufrir la sed ardiente.

A otro pecho heróico... denodado...
 Que existia, tambien, en el paráge,
 Dó los bravos luchaban, impregnado,
 De honór, y desprecio hacia el salváge
 Y escandaloso bando moderado
 (En el nombre tan solo) ¡homenáge
 Tributemos eterno! y en buen hora,
 A ese gran corazón de *una Señora*.

Cuando las masas, de enemiga hueste,
 Su furor arreciaban; departía
 Esta nueva Amazona, con conteste
 Y no turbada vóz, y le decía
 A el leál Dulce “Aquí... en el puesto este...
 ¡Morir!.. mas no entregár la Reina mia”
 ¿Dudais, iberos, quien sea esta heróina?
 ¡*La Condesa... la viuda de un MINA!*



La Alabardada

6

EL SIETE DE OCTUBRE.

CANTO SEGUNDO.

Díme, oh Musa, dí ¿quién, los primeros
Patriotas fueron, que á la lúd volaron?
¿Quienes aquellos, que tan verdaderos,
De la patria, cual padres, se mostraron?
¿Dos, acaso, no fueron, que ligeros,
Al patrio templo el firme hombro arrimaron?
Sí, el hijo fué del Bétis caudaloso,
Géfe de día, Cortína, el generoso.

El otro, fue Gonzalez, descendiente
De aquel, que en Villalár, fue buen soldado,
Que por la patria vertió pródigamente
Su sangre; cual Acuña, Maldonado
Y su gefe Padilla; inutilmente,
Me empeño en encomiárlo ya alabado :
Pues decir ¡Bravo! tan solo es bastante,
Es decir... leál, y de la patria amante.

Los primeros clamores sediciosos
 Ni aun el eco de lejos repetía ;
 Quando, Bravo, con otros oficiosos
 Buenos patriotas, ansioso ya corría
 A dar aviso, á el, que muy honrosos
 Títulos adquirió, en aquel día :
 Ayudaste á la Patria en un instante...
 El mas terrible, quizá... oh Escalante.

¿ Quien ha de enumerár tantos celosos
 Patriotas, cuantos hubo acompañando
 A el activo Escalante, deseosos
 De servicios prestar ? veme nombrando,
 Oh Musa, los que fueron: ¡ no quejosos
 Queden de mi! pues, solo ignorando
 Sus nombres, dejaré yo de estamparlos :
 ¡ Si én general... pudiera demostrarlos!

Todos, sí, todos, patriotas, militares
 Si los supiese, á todos, los nombrára :
 ¡ Ah! con cuanto placer... los centenares
 De Nacionales valientes yo dejára
 Marcados en la Historia : altos pilares
 De oro, bronce y marmol ocupára,
 Grabando en ellos los nombres alabados
 Por los libres... terrór de los malvados.

Rojas á Escalante, acompañaba,
 Y tambien, Nosedál, fiel le seguía,
 A Gainza, y Ranéro el llevaba,
 Regidores de Villa, en compañía;
 Tambien á aquellos, unido se miraba
 El elocuente Lopez, y se veía
 A Acebo, Albarez, Cortina, Escoriál,
 Ceballos, Viadera y Rodriguez Leál.

Sí, todos estos unidos estuvieron
 Con Vidál, Beroquí, Céspedes, Santos,
 Torres, Ocaña, y Angúlo ; despues fueron
 Cañero, Inglada, Velásco, y luego cuantos
 En la *Panadería* reunir pudieron;
 Cual Safónt, Prato, Tejada, y otros tantos:
 Todos deseaban servir, á cual primero,
 Y el Conde de las Navas, y Cordero.

Bernabéu, y el Marqués de la Coróná,
 Santibañez, y Orense se ofrecieron
 Tambien, cual los demas, con su persóna
 E intereses ; y á estos, les siguieron
 Almonací, Villata, Inclan, Varóná,
 Baeza y Arocéna, é insistieron
 En todo aventurár hasta la vida...
 Por la patria salvár... ¡ Patria querida !

No temas, nó... ¡ *qué tiemblen los tiranos!*
 ¡ Oh Madre Hesperia ! y guárdese la Europa
 De insultar tu pobreza : mil hermanos,
 De Pelayo y Cortés, liban la copa
 Sobre tus aras, que robustas manos
 Tienen, para rasgar la infame boca,
 Que á ti, oh Patria, denueste yá... ¡ vencidos
 Jamás serán los... *Dia siete...* nacidos !

Sí, Españoles, el *Siete* há abortado
 Un fenómeno grande... imponderable ;
 Suele contarse un siglo... otro pasado,
 Sin un héroe nacer ; é indudable
 Es, que ese dia, á tantos há engendrado,
 Que enumerarlos, no es cosa ya dable:
 Un héroe nace de mil revoluciones,
 Y en la de *Octubre...* nacido hán á millones.

Pues ademas, de tantos referidos ;
 ¡ *Cuántos no hay aún...* ! que no he nombrado,
 Y otros, que callaré, por no sabidos :
 Todo español es, *hoy*, un buen soldado,
 Y por harta desgracia, aguerridos
 Todos en la gran lucha, que ha finado :
 ¡ No empenéis, los de allénde, otra campaña...
 ¡ Pues un héroe será... toda la España. !

¡ España... España! ¡ un nombre tan temido
 En otro tiempo... do quier acatádo!
 ¿ Quién, dí, oh Patria, quién te há hundido
 En este abismo? ¿ quién te ha sepultádo
 En tal desprecio, en el total olvido...
 Cual si el Letéo te hubiese anegádo?
 ¿ El Fenicio há sido? ¿ Acáso fúera,
 El bravo hijo de Almícar, quién te hundiéra?

¿ Fué, por ventúra, el atróz torrénte,
 Quel Mediodia inundó furioso;
 Esparciendo, por él bárbara gente;
 Cual fué el Húnno, el Vándalo engañoso
 Y el Haláno feróz? ¿ O fué el potente
 Sobrino del fiel Gnéo, el generoso
 Románo Scipion? ¿ ó fué el Godo
 Ataulfo? ¿ ó tal vez, el Visogódo?

¿ O fué talvéz, el fuerte Agaréno,
 Quel desierto de Shára abandonádo,
 Surcó el estrecho, y cual horrendo truéno,
 De el Calpe, en la playa, resonádo
 Sus fuertes armas, subyugó el améno
 Suelo, quel Betis baña, despues dando
 Su nombre Gebel-Tárec; (corrompido,
 El hoy Gibraltar) tampóco ha sido?

No, patria, nó, la historia me asegúra,
 Que por éstos, jamás, fuiste vencida ;
 Solo sí, se ha éstrelládo la bravúra
 De tan fieras Naciones, en la Egída
 Que és invencible, impenetrable y dura,
 Cual es... lealtád... desprecio de la vida :
 ¡ Estas virtudes, en común, tenían
 Los Ibéros...y nunca...les vencían.

Pues si el Pueblo ibéro há sucumbido
 A la fuérza ; jamás, há sugetádo
 Su alta cerviz al yugo aborrecido ;
 Pues, su constancia, al fin, ha quebrantádo
 Los duros hierros, que arrastró vencido,
 Y al mismo vencedor ha encadenádo :
 De Pavía y Bailen los vencedóres...
 Decidme, entónces... ¿ habia yá traidores?

¡ Sí...! y aún antes, los húbo, al Africano
 ¡ Un Cónde...! D. Julian, *el vengativo*,
 Le trajó... le condújo de la máno :
 Ahóra, empéro, ¡ malvádos! ¿ qué motivo
 Podeis alegár? ¡ Ah! el insáno
 Orgúllo ciego y vil, que lucrativo,
 Quereis que os colme de óro, y de renómbres:
 ¡ Acordaos, misérables, que sois hómbrés!

En buen hora, hanéle él hombre honrado,
 El hacér adelanto en su carréra,
 Por honrósa ambicion estimuládo ;
 ¿ Justo, empéro, decid... traidóres, éra
 Contra la Patria habér conspirádo,
 Saltándo, de las léyes, la barréra?
 ¡Temblád, perjúros, temblád... ya la Nacion
 Os conóce... y detesta!.. ¡MALDICION!!!

¡Oh Músa! díme, cuál seá el reláto,
 Que debo hacér ; porqué enagenádo
 De patrio afécto, tan difúso y láto
 He sido en digresár, qué olvidado
 De la medida, unidad y ornáto
 Poético, estóy ya desorientádo :
 Díme los nombres de todos los leáles,
 De esos valientes Guardias Nacionáles.

Un batallón, qué hallá én el Trocadéro,
 ¡ En dias aciagos! inmortal se hiciera ;
 El segundo, ése fué, el qué priméro
 Al rebélde atacó, de tal manéra,
 Que su línea arrolló... ¡llorád empéro!..
 El Hádo entónces... ¡Ah! terrible fuéra...
 Pues, de la fiera parca, la cuchilla
 De la vida privó al leál PINILLA.

¡ Héroe! perdóna mi amargo llanto...
 ¿ Puedo hacérme Espartáno, por ventúra?
 Tu muérte llóro, mas tu gloria canto:
 Felíce tú, oh martir, tu bravúra
 A los Cafres colmó de tal espánto,
 Que causó su derrota; y tu alma púra...
 Tus sácos mánes ya venéra el hómbré,
 Y humilde acáta tu heroico nómbre.

Y tú, oh GUARDIA, de Guardias milicianos,
 Dígnate recibir la siempre-viva,
 Que én tu tumba, colócan hoy mis manos;
 Tu vista, hacia la tierra, no séa esquivá,
 En ella encontrarás séres húmanos,
 Dignos de tú amór; pues estensiva
 Han hecho su fortúna á úna hija túya,
 Prohijándola Safónt... ya lo es suya.

Ya vés, ¡ Heróe! quel sácro arbol regádo
 Con tu sangre preciosa floreciendo
 Va, por instántes: y fruto sazónádo
Algun dia dará...y robusteciéndo,
 De tal manéra, *que jamás... cortado*
Podrá ya ser; los golpes resistiendo
 De la férrea segúr del Vandalismo:
 ¡ Harreojádo á el será el Despotismo!

Las Huestes Nacionales conducian
 Bizárros Gefes, por ellas elegidos,
 Cortina, Olea, Matinez precedian
 A Otero, Feliú y Mollinedo unidos,
 A Cardenas y Barón; y les seguian
 Portilla, Riaza, y los yá aguerridos
 Conde de Castañeda, y Valderrama
 ¡ Todos leales! el nacional les ama.

Tambien Caudillos de estos tan amantes
 Defensores del *Pueblo* y sus *Derechos*...
 Son Ondarreta y tambien Collantes,
 El hombre generoso... cuyos hechos
 Se admirarán por siempre; pues que antes
 Prefiere, reducido á los estrechos
 Limites de pobreza, vivir que empleado
 Ser; por no sér despues del bueno odiado.

Montaos, Cañizal, Úzelai, batallónes
 Guiában, y Necedál, aunque postréros;
 Y Pizala, y Vidál los escuadrónes,
 Compuestos de corcéles, mas ligéros,
 Que los de los Numídas: los cañónes
 Manejados pos fuertes artilléros,
 Eran mandados de Ogarrio y Tejada,
 Que la Puerta del Sol, tenian guardada.

El valiente Valdés, el bravo Iriarte,
 Y elsagáz Campeón, el veterano
 Lorenzo no tomaron poca parte,
 En la lucha fatal, para el que váno
 Y orgullóso ya izába el estandarte
 De crúel rebelión ; estos, con máno
 Potente y firme, su acero empuñáron,
 Y á los viles, sus nombres, aterráron.

Soria, Mallorca, y el sin pár Luchana,
 Aquellos á sus órdenes, tuvieron,
 Toda ponderacion inutil...vana...
 Y superflua sería : solo hiciéron,
 Lo que ya de costumbre igual emána
 Y disciplina ; *su debér cumplieron* :
 El soldado españól, que és aguerrido
 Con razón, por *priméro* es tenido.

Y tu, Velarde, el nombre esclarecido
 Que llevas, y á la Patria consagrado ;
 En esta ocasion, no has desmentido,
 Quela sánger de ún Héroe hás heredado ;
 Pues, cual buen caballero, tu hás sabido
 Al noble Puig, mostrarnos, no culpado :
 A la Historia grabár tu nómbre, véo,
 Sobre el marmol dé alto mausoléo.

¡ Felice tú ! púes hasta el regimiento,
 Que én su seno rebeldes ocultaba,
 Cuyo mando tomaste en un momento
 Tan critico ; probó qué aún contába
 En sus filas, valientes, cuyo aliento
 Y acendrádo honor no mendigaba
 Gracias, ni premios del traidór partido,
 Demostrando, que éran... lo que han sido.

Caro amigo, Miranda pudóroso,
 Tu que del Turia las águas has teñido,
 Yendo á las órdenes de él valeróso
 Grases, con sángre del crúel bandido ;
 Y á otro, ahóra, mas vil y capcioso,
 Tu valór y cordura hán confundido :
 ¡ Por servir á lá Patria en este dia...
 Se prosterna ante ti... la Músa mia !

El activo Salcedo capturando,
 Con Ametllér, á aquel fiero Cacique,
 Que sus negras ideas ocultando,
 Quiso, aléve, despúes, como en despique,
 Al bizárro Gurréa asesinando,
 Cobardemente huir : el leal Chinique,
 Vilella, Árechaga, Sasot, tambien Gragera,
 Loigorri, Lopez, y Castro el otro era.

Tambien Sazatornil á éstos unido,
 Con Echárri y Serra... ¿ no arrojáron
 Del Cuartél á los malos, y abatido
 Fué el fanatismo de los que trataron,
 De mancillár aún cuerpo disinguido ?
 ¡ *Aunque pocos!*... su timbre conserváron
 Estos leáles, con su comportamiento,
 Al primer, de la guardia, regimiento.

De la Princesa el Gefe, asáz honrrado,
 Enna, por su segundo, fué vendído;
 (Indígn de nombrarse es el malvado)
 Luego, empéro que yá hubo sabido
 La trama ; corrio hallá, y denodado,
 Al soldado hizo vér, que seducido
 Era, y entonces... *vencio* ; cuantos le oyéron...
 Sus órdenes, al punto, obedecieron.

La Gandara, tambien, el comandante
 De Luchana, mostró su gran cordúra;
 Y su lealtad ha sido importánte
 Para el bien de la patria; y harto dura
 La leccion, que le dio á un intrigante :
 “¿ Sabes, traidor, le dijo, por ventura,
 « Aquien áblas?... ¡ á contestár no aciertas...
 « Huye, desleal detesto, tus ofertas !

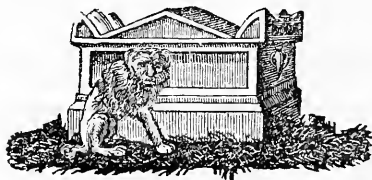
« ¿Creés, acaso, que España necesita,
 « Para ser aún feliz y floreciente,
 « De las fuerzas de raza tan maldita ?
 « Nó, malvados, huid... en vuestra frén-te
 « Está el sello del crimen, qué irrita
 « A el *buen liberal*; y fácilmente...
 « Si intentais hacér muchos alárdes...
 « ¡Correrá vuesta sangre!.. sí, cobardes..

« Ese caso evitad; pues no queremos,
 « Quel campo agoste aquésa tan impúra...
 « El campo de la Patria, dó tenemos
 « El árbol sacro de LIBERTAD... PURA...
 « Y pura, siempre, la conservarémos :
 « Buscád, allá... én un pólo sepultura ;
 « Pues no queremos vér... ni vuestra múerte...
 « ¡Feliz España! si lográra tal *suerte*.

« Sí, allá vivid... á dó la inexperiencia
 « El oído preste, á ese galicismo,
 « Que cultura demuestra, en apariencia,
 « Y en realidad... ¿qué és? ¡*Oscurantismo* !
 « Qué ornádo de frases, elocuencia
 « Es llamáda por el jacobinismo :
 « Id, miserables, do ós crean ; aún, que idiotas
 « Nos llameis... ¡*poco importa*! id... Feotas.

« Vayan vuestros Patriarcas, y al Noruégo
 « O al Cosáco, ó á el Arabe astúto
 « Prediquen sus sofismas: despúes... luego...
 « Que de la Libertad hallí el fruto
 « Nazca... sí... ¡NACERA!... ¡hacédle ciego!
 « Ponedle vuestra béndá... *él Estatúto*:
 « Mas no éspereis, qué (ni ellos) creán prohibido,
 « Por ¡LIBERTAD!... un fruto producido.

Asi habló el brávo, á el mensagéro,
 Que intentó fascinár su clara mén-te,
 Con discurso florido, y zalaméro:
 Despues que le escuchó... capciosamén-te,
 Aderirse fingió, á el que primero
 Engañár, quiso, tan alevemente:
 ¡ LIBERALES... no creámos los halágos
 De esos *Verdúgos*... pues son de múerte amágos!



La Alabardada

6

EL SIETE DE OCTUBRE.

CANTO ULTIMO.

Aún, aún dormía, de Titón, la espósa ;
Ni las horas, tampoco, las doradas,
Puertas de Oriente abrian : silenciosa
La amante de Endimión, entre enlutadas
Y espesas nubes corria temerosa,
No queriendo mirar las abultadas
Espaldas de la tierra, donde horrores
Cometér intentában los traidóres.

Aterrados, empéro, por la increible
Resistencia tan tenáz, que halláron ;
De ellos se apoderó un irresistible
Y panico terrór, y abandonáron
A unos cuantos, á la irremisible
Perdicion... pues, tambien, les engañaron...
Diciendo... *iban á ún reconocimiento...*
¡Sirvaós, ilusos, aquesto de escarmiento !

Los principales rebeldes reunidos,
 Del Alcázar, cobárdes, se alejaron ;
 En el dejándo aquellos, que aturridos
 Su infame falsedád no penetráron ;
 Cual caterva de viles foragidos
 La densa oscuridad aprovecharon :
 Para salvár su abominable vida...
 Temerosos huían, por la Florida.

Mas un patriota que allí, observádo
 De los perjúros, la tumultúosa
 Salida ; su corcél aguijonando,
 Dió pronto aviso, á úna silenciosa
 Hueste guerréra, que desesperádo
 Ya de batirse, lo anhelába ansiosa :
 ¡ Repullés!... este fué el mensagéro,
 Y en atacar... á pár del priméro.

A él instante, del cuérpo Lusitáno,
 Quél tan bizárro Lemery mandára ;
 Al escápe saliste tu, *Soláno*,
 Con doce bravos ; que si no faltára
 La lúz ; entónces... ¡ Ah ! el inhumáno
 Caribe, en vano, huyéra ; y por Guevara
 Ayudádo, erais ya los suficientes,
 Para extinguir á áquellos delincuéntes.

Otros, tambien, su zélo desplegaron
 De la Patria, en favór, aquestos fuéron,
 Llufrío, Abád, Francisco que alcanzáron
 A algunos rebeldes ; les siguiéron
 Saludas, y Sentiér ; todos obráron
 De un modo digno : pués, fieles supieron,
 Con tal bravúra, como hijos de Márte,
 Sostener su opinion, y su Estandarte.

Entretanto, á manéra del rabioso
 Pérro, que huye, por ir muy perseguido,
 Y un hombre solo encuéntra... en él furioso
 Su rabia sacia... igual, el foragido
 Bándo encontrándo al joven, qué celoso,
 Para órdenes llevar, era allí ido ;
 Le apresó : ¡era una atróz jauría!
 ¿ Y siendo menos... rindiérase García?

Tú, oh amigo, que en lides horrorósas
 Vencer supiste, y siempre demostráste,
 Que éras digno oficiál, por las cuantiosás
 Virtudes qué, en ellas, desplegáste;
 ¿ Tú, por acaso, á manos alevósas
 Habias de morir? nó, te salváste :
 Un valiente, Sckasiscki, te librára...
 Aunque fuérza, aún mayor, te rodeára.

De Polonia infeliz, tu, hijo fuerte,
 Virtuoso Sckasiscki, y denodado ;
 Que de tu Patria variar la suerte,
 A pesar, que, eres brávo, no te es dado :
 Tampóco, aquí, en la nuestra, á la muérte
 Tu fáz seréna, jámás, le has negádo :
 Oiga el Cielo mi súplica... ¡ que véas
Libre á Polonia... y que tu *libre* seas !

A pesar, que la nóche se empeñába,
 En protegér la fuga del culpádo ;
 Aún bastánte no fué, se apoderába
 El valiente, imperterritito soldádo
 De todos los rebeldes, que alcanzába ;
 (Es verdad, que de un bravo era mandádo)
 Era Barón... el que les impulsába,
 Y su mismo valor les inspirába.

En tanto, que los leáles, aun seguian
 Capturándo rebéldes fugitivos ;
 Hacia Oriente, ya brillar se veian
 De la Auróra los rayos primitivos :
 Los terribles disparos no sé oian,
 Y en el Alcázar, votos decisivos...
¡ De morir... sin rendirse! ... se jurabán
 Los Héroes, si los Cafres atacában.

¡Atacar!... no era tiempo, era pasádo
 Ya él momento, á el malo favorable ;
 De Titón, la esposa habia alejado
 De la tierra á lá noche abomináble ;
 Y el hijo de Hiperión habia dado
 Una mirada feróz á el culpáble,
 Que en la noche del *Siete*...éra atrevido,
 Y en el dia ócho... se vio envilecido.

¡ Llegó lá hora feliz!... para él honrádo
 Que á la clara, fulgente luz del dia,
 Vio él rostro, de su amigo, alborozádo,
 Por verle libre, de traicion impía ;
 Y el del perjuro, estaba contristádo,
 Por vil despecho, y baja cobardia :
 ¡ *Oh dia ocho !* tu has sido el primero...
 De nuestro siglo de Oro verdadero.

Al punto, el regio Alcázar fúe ocupádo
 Por los valientes ; y estos precedidos
 Fuéron de él Caudillo denodado,
 Marqués de Valle Umbróso, que sabidos
 Los heroicos servicios, que prestádo
 Habían pocos... pero decididos
 Guerréros, de los que, el gefe éra ;
 Corrió á abrazarlos, á lúz priméra,

El anciano Tutór, y el intendente
 Heros sufrieron; tambien Sevillano,
 De los Vandidos el modo insolente;
 A pesár de amenazas, fue en vano,
 Cuanto hizo el bando delincuente
 Para ofuscar ningun juicio sano:
 Luego que los malvados se alejáron,
 En Palacio los tres se presentáron.

Por fin llegó, el tan ansiado instante,
 De los buénos, y leales deseado,
 En que él *Soldádo*, por do quier triunfánte,
 Se presentase; el, qué ha enarbolado...
 ¡El pendon Patrio! y, de quien el semblante
 Seréno y noble, aterra á el malvádo:
 Presentóse, en Palacio, aquel guerréro,
 Héroe de Héroes... el inclito... ¡ESPARTERO!

Ese Duque invencible, que aún rodeádo,
 De los priméros caudillos de España,
 De ún Rodil, de ún Lináge denodádo
 De ún San Miguel tan bravo... aún la campaña
 Predominába, y se veia elevádo,
 Cual recio roble, de una altúra estraña
 Que le circuyen encinas copósas,
 Y aun descollaban sus ramas frondósas.

Penetró en la cámara, do estában
 La jóven REINA, é inocente INFANTA
 Que llenas de terrór... ¡ *Tristes... llorában!*
 Y allí, juróles, que antes su gargánta
 Segaría la segúr, que empuñaban
 Los parricidas (*que, pronto, su planta*
Hollaría) que ofendiéran la Nacion,
 Ni á su REINA, ni CONSTITUCION.

Dirigióse, después á los guerréros
 Y hablóles, cual uno, á otros valientes :
 “ ¡ *Camarádas* les dijo, Alabardéros!
 « Yá habeis visto, cuan poco poténtes
 « Son los esfuérzos, con que esos artéros
 « Han querido robárnos... ¡ delincuéntes!
 « El precioso tesóro, que guardámos,
 « A ésa inocente REINA... que adorámos.

« Ya lo veis, que vosotros habeis sido
 « Los suficientes, y aún diré... *sobrántes*,
 « Para vencérles : que miedosa há huido
 « Esa caterva de hombres, *que inconstántes*
 « *En sus principios*, tampóco, han podido
 « Mantener una lucha ; en que incesántes
 « Dado habeis pruebas de Patriotismo,
 « De bravúra sin pár, y de Heroismo.

« La Patria, *compañeros*, de quien hoy
 « Merecéis, en heroico grado, bien ;
 « En su nombre... ¡ Valientes ! yo ós doy
 « Mil y mil gracias... y adorne vuestra sién
 « El cívico laurél : Contento estoy
 « De vuestra grande accion : ¡ ya el parabién
 « Os daría Európa, si libre, ella fuéa
 « Y bajo el Despotismo... no gimiera.

« No importa, nó, mayór será la gloria
 « De la Patria, sí el fuerte tajo dado
 « Con la alabárda... y el éco ¡ victoria!..
 « Despierta á aquel, que aún aletargádo
 « Con los sueños de grandéza ilusoria ;
 « Va uncido al carro del poder, guiádo
 « Por la mano de Czáres orgullóso,
 « Y, cual todos los Déspotas... *miedóso*.

« Entónces ¡ Ah ! la Fama pregonádo
 « De uno á el otro polo volaría ;
 « Y vuestra enseña, por dó quier llevádo
 « Con fuerte vóz, y grata melodía,
 « Cantára vuestro heroico hécho, inspirádo
 « Vuestro invicto valór... y les diria.”
 “ ¡ Oh Naciones, del Déspota, juguéte...
 « Ved la alabárda... que venció, el Siete ! ”

« *A ésta voz alzarán los humillados,*
 « *E infelices esclavos, su cabeza*
 « *Y rompiendo la venda, que cegados,*
 « *Aún, les tenia, y viendo su bajéza*
 « *Y su vil servidumbre, pronto aunados,*
 « *Sacudirán su yugo con prestéza :*
 « *Por imitaros, llegará, si, él caso...*
 « *En qué... ¡SEAN LIBRES! de Oriente á Ocáso.*

« *En vano, en vano guardará su vida,*
 « *El que á un PUEBLO tenga esclavizado,*
 « *O proyectado háya, que derruida*
 « *Su Patria sea, por el verse sentado*
 « *Sobre el trono despotico... homicida,*
 « *Que con restos humanos se há alzado...*
 « *¡ Bramará el huracán... y habrá caído...*
 « *Y será en el abismo confundido!*

« *Y en tanto, en nuestra España, por vosotros,*
 « *Con la fuerte ALABARDA sostenida*
 « *La diadema será; y entre nosotros,*
 « *Nuestra tierna ISABEL, Reina querida,*
 « *Tranquila vivirá, quando habrá otros*
 « *Monarcas, por tener liberticida*
 « *Cetro asido, que no se crean seguros,*
 « *Ni aún escudados, por mil férreos muros.*

« Mucho á vosotros, desde ahóra, es debido ;
 « Si la Patria volviése á el estádo
 « Feliz ; en que se vió un dia! habéis sido
 « Vosotros, quienes *la gran piedra...* echádo
 « Há en el abismo, á dó sumergido,
 « Ansió la Európa, vér al denodado
 « PUEBLO ESPAÑOL... ¡mas le fué imposible!
 « ¡Y ahóra lo intenta... un bando aborrecible!

« Mas con vosotros, y con otros leáles,
 « ¡ *Qué aún muchos hay!*... reto á esa gavilla
 « Que sin rubór, con fuérzas desiguales,
 « Con ardides, con tramas... su cuchilla
 « Esgrime; mas... ¡cobárde! á séres tales...
 « No hay que temérles! ¡Huid, viles, que aún brilla
 « La aceráda alabarda! ¡Ah! ¡los priméros...
 « Entre los Héroes sois... ALABARDEROS!!!

Asi habló, el inmortal guerréro,
 Aquel, que én cien combates há vencido ;
 El bravo General, que del sendéro
 Del honor y el debér, núnca, ha salido :
 La ambicion sola, aquése Can-cerbéro,
 Con sus fiéros ladridos, ha impelido
 A alguno á zaherir groséramente,
 ¡ *Al autòr de la paz!* ¡ á el Regénte!

Despues, cuando el sol habia esparcido
 Su clara luz, mostrándose tan bello,
 Que parecia, que estába complacido
 Del desenlace, que habia puesto el sello
Tal vez... eterno, al bando empedernido
 En maldad é hipocresía; y en ello,
 Tomába parte, la niebla auyentando,
 Y con sus rayos á él infiel mostrando.

Desfilaron las belicas Legiones
 Ante el Alcazar, de sangre regado
 De los traidores: mil y mil campeones
 Que en tanto, que la lucha habia durádo,
 Rostros serénos, y sus corazónes
 Tambien serénos habian conservado;
 Vna lagrima sola ... fugitiva...
 Saltó á sus ojos, de alegria escesiva.

Quien no llorára... al ver desocupádo
 Y libre yá... de fieros mandarines,
 Aquel sitio tan caro... tan sagrado...
 Dó jamas... ni aún del *Pueblo* los motines
 Ni su éco, quizá, habia penetrado?
 Y los viles... ; Ay! Músa, no me inclines
 A sus nombres gravár... mas, si, notoria
 Su infamia sea... maldita su memoria!

Era el primero...sí, ¿quién lo diría?
 El valiente León... ¡hombre obcecado!
 ¿Si encumbrarse, aún más, quizá querría?
 ¡Por SIRENA *fulaz* fué engañado!
 Quien en el mando á este seguía,
 Era él General Concha...alabádo
 De pericia, y bravúra; ¡mas valiera...
 Que leál... no traidor... un Concha fué!

A estos dos arrogátes sediciósos,
 Otros seguían no menos encumbrados;
 Quiroga y Frias, y dos de los Fulgosios,
 Que de Vergára, ya en los tratádos
 Lealtad juráron... ¡fálsos! ¡ambiciosos!
 Córdoba, el Coronél; los depravados
 Teniente Coronél, y Comandátes
 De la Princesa... viles intrigantes.

Se apellida, el priméro, Novilla;
 El otro Ravenét, Lersúndil luego:
 Y Gobernádo, y Boria la pandilla,
 Tambien, formában; los que hicieron fuégo
 En el Alcázar, y venál cuchilla
 Esgrimiéron traidores, con un ciego
 Frenesi, atacando la moráda
 De la tierna ISABEL... ¡Reina adoráda!

Otros húbo, tambien, que coligádos,
 A estos siguieron (aunque cautelósos)
 Titulos de Castilla degradádos,
 Practicaron mil actos ruborósos ;
 Pues los regios repuestos registrádos
 Por ellos fuéron ; procurádo, ansiosos,
 Acallár su verguénza... y cobardia...
 Cual torpes Sátiros, á cual mas bebia.

¡ Miserábles !!! ¿ Do están vuestras grandézas?
 ¿ Dó la gloria de heróicos ascendientes?
 ¿ En qué fundais, decid, vuestras noblezas?
 ¡ Vestid, ahóra, vestid las esplendentes
 Armadúras, y ornád vuestras cabézas
 Con doráda diadéma !... ¡ Ah ! ¡ indulgentes
 Seáis, al menos... una véz !... ¡ Traidores...
 No envilezcais... nó.. á vuestros mayóres ;

Vuestro nombre olvidad... ya que manchado,
 Asi... lo habéis, con perfidia tanta :
 Ni por mi Músa, tampóco, estampádo
 Jamás... será : si acaso no os espánta
 La vóz del PUEBLO, que ya os ha condenado ;
 Acudid... *(que es piadóso)* y á su planta
 Rogád... que un nómbre, os dote su Civismo,
 Y olvidad... *pára siempre*... á él Feudalismo.

Otros muchos, tambien, se arrastrában
 Cual humildes reptiles, por el suélo ;
 Y la enseña Vandálica acatában,
 Mas á la sombra, empéro, del recélo,
 Y de la duda ; y no se declarában ;
 Hombres sin opinión, sin fé, sin célo :
 ¡ Hombres, en fin, que aún entre malvados
 Indignos son, tambien, de sér nombrádos !

A todos estos ¡ ó Bravos ! humillasteis
 ¡ El dia SIETE de Octubre !!! en el que disteis
 Una prueba heróica ; y encumbrasteis
 A la PATRIA... de quien bien merecisteis...
 Pues verter vuestra sangre no dudasteis ;
 Mas, de ellos la impúra ¡ Héroes ! vertisteis :
 ¡ ALABARDEROS ! Sea en oro grabáda...
 ¡ Por sér vuestra !... mi ruda Alabardada.

